

Alma Cibdad

FRANCISCO SERRANO

a mi gran amigo Óscar Estrada de la Rosa

La mañana vestida con la misma
ropa de ayer, embiste las aceras
y a fuego lento carboniza el orbe;
la presencia entre miles se diluye,
entre la ansiosa multitud quisiera
abrir los ojos y seguir dormido:

este flujo vital, nunca dormido,
otro a cada segundo, con la misma
fuerza sin tregua destrozar quisiera
y enterrar el cordón de las aceras;
la omnipresente polución diluye
el aire limpio que anegaba el orbe:

ya me has hecho pensar en otro orbe,
lentas ciudades, un rumor dormido
y en el tráfigo hidrópico dilúye-
se este deseo: yaceré en la misma
ola de muertes, cruz de tus aceras,
no se puede evitar, aunque quisiera
y aunque inerte en el féretro quisiera

escuchar estruendoso bajo el orbe
un conjunto venal de tus aceras
que haga vibrar al panteón dormido;
mudas de cara para ser la misma
tu canción ancestral no se diluye:

no ganas tanto con cambiar, diluye
la ambición sanguinaria, no quisiera
mudar de lengua ni de piel, la misma
hueste cobarde que desuela el orbe
desollará mi carne, mal dormido
bajo el manto solar de otras aceras:

la sed bestial lacera, las aceras
de guano y sangre ebulen, me diluye
esta erosión que sufro hasta dormido
¡Alma Cibdad rabiosa!, no quisiera
que las cruces recubran todo el orbe
¡corres, corres de ti, tras de ti misma!

Y en la misma erosión de las aceras
se diluye en sus restos aquel orbe
que dormido de nuevo ver quisiera.